



Garretón *el apocalíptico*

Por LENKA CARVALLO GIADROSIC Fotos JOSÉ MANUEL DOMÍNGUEZ

Con un ministro de Hacienda liberal, jamás se construirá el Estado protector que busca Bachelet. Y si no se cambia la Constitución y el modelo económico, "la derecha ganará en 2009". Sólo por castigo a la Concertación. Así de nítido lo ve el Premio Nacional de Humanidades 2007.

Cuando lo llamaron pensó que era broma. Sabía perfectamente de su nominación: él mismo, a quien nunca le ha gustado 'venderse', se las jugó aportando cartas de destacados intelectuales, políticos y premios Nobel que sustentaran su elección. Pero cuando sonó su celular y la voz se identificó como Yasna Provoste, algo le hizo pensar que no era cierto. "Se escuchaba mal, la conversación se cortaba y yo, que también soy muy bromista, pensé que eran unos amigos y les seguí el juego". *Lo pasaremos a buscar para llevarlo al ministerio, fue lo último que oyó antes de colgar.* Al rato llegó un auto. Pero al subirse el chofer le preguntó: *¿Tiene vale?* "¡A mí no más me podía pasar!", comenta entre risotadas el sociólogo Manuel Antonio Garretón (64) al recordar el día en que obtuvo el Premio Nacional de Humanidades 2007.

Claro que su sorpresa también tuvo otro motivo: "En mi vida creo que he sido víctima de grandes injusticias. Se me ha marginalizado. A pesar de que he hecho una contribución importante al pensamiento sociopolítico en Chile y este es un reconocimiento a una trayectoria personal y a las ciencias sociales —que fueron brutalmente diezmadas y atacadas en dictadura—, siento que he

sido aislado. Tal vez por mi carácter o por el hecho de querer decir a toda costa lo que se me ocurra. No pretendo hacer de un defecto una virtud, pero creo que el precio que he pagado ha sido muy alto, sobre todo en el mundo donde me interesa mucho colaborar, que es el de la política. ¿Me creará que desde el gobierno de Aylwin, nunca se me ha llamado para una comisión?"

Separado, pero con polola, es padre de los gemelos Manuel y Antonio, de 34. Socialista a ultranza, su reconocido pensamiento crítico no hace concesiones. Implacable observador del proceso político-social, destaca la claridad de sus ideas y cómo ordena las piezas de este complejo tablero. Cumplido un año y medio de Michelle Bachelet en La Moneda, declara: "Este gobierno se mueve entre una aspiración socialdemócrata, una conducción neoliberal y una cierta inseguridad que lleva al pragmatismo. Bachelet se debate entre estas dos últimas visiones (...). Pero es necesario un plan de gobierno que permita dar de una vez por todas el salto de la época *post pinochetista* a la era democrática o del Bicentenario".

UNA REVOLUCIÓN INSTITUCIONAL, nada menos que cambiar la Constitución y la política económica neoliberal propone este académico de la Universidad de Chile. "El nuestro es el único país del mundo que tiene una carta heredada de la dictadura, porque las reformas efectuadas no han alterado la esencia del documento. Y el modelo económico, pese a que hay avances, aún genera desigualdad; fue construido con ese fin". Todo esto lleva a la gran paradoja concertacionista: cómo lograr una sociedad democrática e igualitaria "con una Constitución no democrática y una conducción neoliberal. Es la cuadratura del círculo. Mientras no se rompa, será imposible".



El fracaso de Piñera

"Sociológicamente éste es un país de centroizquierda y el mundo del dinero, del poder, es algo que choca. Piñera expresa una derecha demasiado ligada a ese sector. Nunca logrará imponerse", sostiene el sociólogo.

—¿Aunque diga que es hijo de un funcionario público y de familia DC?

—¡No lo es! Es un hombre de poder económico y eso no es una ventaja como le gusta sostener, tanto que hasta la derecha más autoritaria lo rechaza.

Sobre las posibilidades reales de la Alianza en las presidenciales 2009, sostiene: "El Mercurio tiene claro que la única manera que gane la derecha en Chile es con la división de la Concertación".

—¿Qué propone?

—El Estado debe intervenir mucho más fuerte en la economía y realizar un proceso redistributivo que, se quiera o no, pasa por una reforma tributaria. ¡Es imposible aspirar a un modelo nórdico socialdemócrata de vida, con impuestos latinos! Y si bien se ha hablado de un Estado de protección, ninguno en el mundo se ha creado con ministros de Hacienda liberales.

—¿Qué opinión tiene entonces de Andrés Velasco, un ministro de Hacienda formado en Harvard?

—Para él, el tema de los equilibrios fiscales es importante. Y aunque es una condición necesaria, también hay que mejorar la distribución del ingreso con políticas especiales. Velasco encarna la variante que ha dominado hasta ahora: la no corrección del modelo para no tocar ni con un pétalo la estructura tributaria. ¡El país no va a tener Estado de protección! Y las platas del cobre se van a acabar. Ya lo demostraron los países europeos: el desarrollo no es sinónimo de crecimiento, sino también de distribución equitativa de ello.

Para Garretón, con el movimiento estudiantil de 2006 y el de los trabajadores de Codelco este año, el tema de la igualdad y la protección social llegaron

para quedarse. "Se puso sobre la mesa la ética del capitalismo actual, algo que recogió la Iglesia, que estaba buscando un posicionamiento un poco más progresista. ¡Y mire el impacto! Lo del 'sueldo ético' no era nuevo, igual que la reforma a la calidad de la educación, pero requería de nuevos actores, como los secundarios y los obreros subcontratados".

—Sin embargo, ninguno de esos asuntos estaba en la agenda de la presidenta.

—Es cierto, este gobierno no tenía un proyecto, si un listado de cosas por hacer, ¡pero no dio cuenta de los temas principales! Al crear en ambos casos un consejo nacional, Bachelet dio una respuesta ambivalente, de dulce y agraz: su reacción política fue genial, aunque para los estudiantes se transformó en un retroceso al plantearse propuestas que no estaban entre las que ellos tenían. Se llegó a la ridiculez de preguntarse si una educación pública con recursos del Estado debe tener o no fines de lucro... ¡No se puede aspirar a una sociedad de la igualdad con intereses neoliberales en contra!

—Entonces, ¿qué disposición ve en la presidenta? Hasta ahora es Velasco el ministro en el que más confía...

—Sí, pero no todo está perdido: él quería que se incluyera el fin del lucro en la educación, lo que finalmente fue sacado del proyecto de ley. Y, en el consejo de equidad, finalmente se incluyó la reforma tributaria, a pesar de que el gobierno había dicho que no la habría. Eso es un cambio.

—Las dos almas que priman en el gobierno...

—¡HABLAR DE ALMAS ME CARGA! EN REALIDAD HAY TRES VISIONES: una liberal, que es la que quiere administrar y que es la que domina. Otra socialdemócrata, de transformación, que representan algunos DC, socialistas, radicales y creo que Michelle Bachelet tiene algo de eso. Y, por último, está la visión pragmática, que piensa que lo hace bien resolviendo los problemas uno por uno, cada día con su propio afán, sin una visión que los dirija.

Reflexiona:

—El problema de los gobiernos es que deben gobernar y le tienen demasiado miedo a las encuestas. No se dan cuenta de que administrando solamente y con reformas parciales no van a dar un salto en la percepción pública.

—¿Cree que sus planteamientos serán resueltos en este gobierno?

—Se darán pasos importantes, pero insuficientes.

—¿Por qué?, ¿no ha habido el coraje de enfrentar al mundo empresarial?

—En efecto; éste se fortaleció políticamente de una manera brutal bajo la dictadura, con una fuerte ligazón con los medios de comunicación, que son un poder fáctico. Tienen la fuerza para oponerse.

—¿Los empresarios representan la antítesis a sus planteamientos para llegar a ser una sociedad democrática?

—Exactamente. Quieren un país donde cada



Para Garretón, con el movimiento estudiantil de 2006 y el de los trabajadores de Codelco este año, el tema de la igualdad y la protección social llegaron para quedarse: 'Se puso sobre la mesa la ética del capitalismo actual'.

uno se rasque con sus propias uñas, donde sólo importa el esfuerzo. Hablan de la 'grasa del Estado', de que ojalá se llegue a prescindir de éste y no a dotarlo de mayor poder.

"Además, la Concertación ha sido presa de algo muy perverso: la trampa del éxito. El país crece al cinco por ciento, es el que menos sufrió para la crisis asiática, redujo la pobreza a la mitad en diez años, ¿para qué cambiar? Es la única coalición en el mundo en ganar 18 elecciones seguidas, a excepción de la primera vuelta de esta presidencial. Pero si no tiene la apertura de estar en contacto permanente con el pensamiento crítico y sigue preocupada de las encuestas, corre un severo riesgo".

—Pero se adelantó la carrera presidencial y hoy quien aparece con más posibilidades de llegar a La Moneda es un empresario...

—No creo. Lavín también podía ganar en 2003. En febrero —en el momento más bajo para Lagos— dije que *si el candidato de la Concertación es Pérez, gana la Concertación*. Es decir, cualquiera podía triunfar si pertenecía a la coalición.

—Hoy, en el punto más bajo de Bachelet, ¿también gana Pérez?

Sonríe:

—Mi impresión es que la derecha no puede

ganar las próximas presidenciales, pero que la Concertación puede perderlas...

La gente no va a votar por la derecha debido a su propuesta, pero puede votar contra la Concertación. El problema está en el oficialismo, no en que sea un empresario el que ahora marca las preferencias.

—¿No le ve posibilidades a la Alianza?

—No. Hoy la mayor opción teórica la tiene la Concertación.

—¿Entonces qué debe hacer para no perder en 2009?

—Primero, transparentar antes de las elecciones un acuerdo serio con las fuerzas de la izquierda que no están en la Concertación, porque hay un cierto desgaste, no existe proyecto claro y se puede entrapar en la lucha por los liderazgos. Eso, además de un proyecto de una nueva Constitución, con un modelo económico distinto, un rol más fuerte del Estado y con una reforma tributaria que signifique redistribuir la riqueza y el ingreso. También dar un nuevo paso en cuanto a los Derechos Humanos. Ya se está hablando de la recreación de una comisión Rettig o Valech, y que apunta a terminar con la Ley de Amnistía, con lo que queda de impunidad. ■